

Los dilemas morales en la investigación científica

(III) La moral de la investigación científica como actividad que usa herramientas tomadas de la naturaleza

Si la experimentación científica queremos que sea útil para el bienestar humano, es inevitable que se haga investigación sobre sujetos humanos. Esto da lugar a una serie amplísima de consideraciones morales en lo que hace referencia a protección de la intimidad, autorización a ser objeto de investigación, gestión de investigaciones que pueden causar malestar psíquico o físico, etc. De hecho, hay un gran número de investigaciones que no se pueden realizar sobre seres humanos por cuestiones morales, y en muchas ocasiones se acude a animales modelo como la mejor alternativa.

Muchas de las consideraciones de tipo bioético que en la actualidad tenemos tan claras se han adquirido en años recientes. Por ejemplo, si se quiere hacer investigación con material humano, los donantes de material biológico deben de dar su autorización expresa, que además están en su derecho de revocar en cualquier momento. Esto no era así hace solamente una pocas décadas. Un ejemplo son las células HeLa, usadas por muchos científicos para investigar acerca del cáncer y para producir vacunas, entre otras aplicaciones. Las células HeLa fueron las primeras células humanas que se podían crecer de forma indefinida en el laboratorio, lo que supuso una revolución en el tipo de experimentos que se podían plantear. Estas células se aislaron en 1951 de un tumor en el útero que sufría Henrietta Lacks, una joven afroamericana que falleció a causa de ese mismo cáncer unos meses más tarde. Nadie le pidió permiso ni a ella ni a nadie de su familia. Se estima que el uso comercial de las células HeLa ha generado ingresos por valor de al menos decenas de millones de dólares¹. De nuevo, los herederos de Henrietta no han tenido derecho a ninguna parte de los beneficios.

Si vamos un paso más allá, nos encontramos con otro fascinante dilema moral. ¿Qué hacemos con los resultados de experimentaciones que se han realizado en condiciones no éticas? Un ejemplo muy ilustrativo es el caso de la experimentación con minorías que se llevó a cabo en la Alemania Nazi. El consenso científico a día de hoy es que aquellos experimentos tenían más de sadismo que de ciencia, o que por lo menos estuvieron ejecutados con escaso rigor científico, por lo que los resultados carecerían de interés². Pero hagamos el ejercicio mental de considerar, por un momento, que tanto el planteamiento experimental como las conclusiones eran correctas. ¿Sería moralmente correcto usar esos datos, siendo que no se pueden obtener de forma éticamente aceptable?

Los dilemas morales en la investigación científica: conclusiones

Los problemas morales son intrínsecos a la actividad científica; sin embargo, la dimensión moral de la ciencia se suele relegar a un segundo plano. Existen organismos reguladores que intentan reconducir la situación mediante legislaciones y normativas que pueden resultar contraproducentes, al ser vistas por los científicos como meros trámites burocráticos que es preciso sortear para no distraerse de la investigación. Estas medidas impuestas desde fuera de la comunidad científica raramente consiguen que los científicos reflexionemos acerca de las cuestiones morales que afectan a nuestra actividad como generadores de conocimiento. Propongo que la concienciación moral de los científicos ha de provenir de la propia comunidad científica. Han de ser los propios grupos de investigación, guiados por sus investigadores con más experiencia, los que se embarquen en discusiones periódicas acerca la dimensión moral

de la actividad científica, para que el mensaje empape a los estudiantes más jóvenes. Una buena medida adicional sería incluir en programas de máster y doctorado sesiones presenciales en las que específicamente se aborden los problemas morales que surgen de la investigación científica, de una manera que interese a los estudiantes. Mediante este aprendizaje, la comunidad científica no sólo formará mejores científicos, sino que podrá reforzar su imagen moral de cara a la sociedad. Estas mejoras redundarán en un mayor apoyo a la actividad científica y por tanto en futuros avances para la sociedad.

Jorge Alegre-Cebollada (@AlegreCebollada)

Centro Nacional de Investigaciones Cardiovasculares Carlos III (CNIC)

jalegre@cnic.es

Agradecimientos

Agradezco los comentarios críticos y sugerencias de Félix García Moriyón, Álvaro Martínez del Pozo, Jesús Salgado, Lidia Prieto Frías, los miembros de mi grupo de investigación y los asistentes al curso “¿Y ahora qué hago? La resolución de problemas en distintos contextos”, celebrado en la Universidad Autónoma de Madrid en abril de 2015. Desde 2015, los contenidos aquí presentados se han transmitido en programas de máster de la Universidad Complutense y Autónoma de Madrid, donde también he recibido comentarios de coordinadores y estudiantes que han enriquecido el texto.

Bibliografía

- 1 Truog, R. D., Kesselheim, A. S. & Joffe, S. Research ethics. Paying patients for their tissue: the legacy of Henrietta Lacks. *Science* **337**, 37-38, doi:10.1126/science.1216888 (2012).
- 2 Berger, R. L. Nazi science--the Dachau hypothermia experiments. *N Engl J Med* **322**, 1435-1440, doi:10.1056/NEJM199005173222006 (1990).